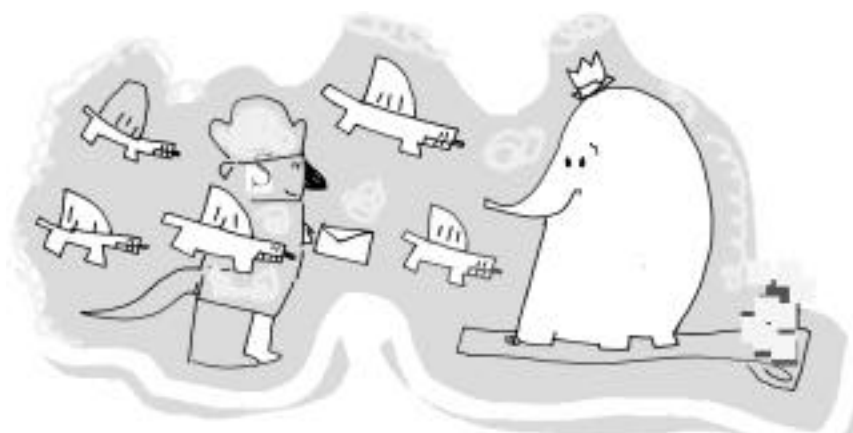




La Situación de las Bibliotecas en España

El reto de la Biblioteca Real y la Biblioteca Digital

Resumen de la ponencia presentada en el XV Encuentro sobre la Edición
“EDUCAR PARA LEER Y LEER PARA EDUCAR” (Pedro Salinas).

El libro motor de la educación.

UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo) Santander 14-16 de Julio de 1999

Nuria Lloret Romero



La situación de las bibliotecas en España es un tema ya muy tratado desde todos los puntos de vista y desde todos los sectores relacionados con esta problemática. Tratando de ser coherente con este marco multidisciplinar que son estos encuentros centraremos el debate en los puntos de interés que delimitan la actual función y actividad diaria de nuestras Bibliotecas;

- La función mediática dentro de lo que llamamos “Sociedad de la Información”.
- Su función como dinamizadora de la llamada sociedad del aprendizaje.
- Su función como punto de encuentro y centro de cultura para la sociedad.

Si observamos estos tres flancos podemos dibujar lo que serían los objetivos y metas que las Bibliotecas han cumplido casi desde sus inicios, en mayor o menor medida según las condiciones del entorno, y lo que deben buscar para satisfacer las expectativas de sus usuarios actuales.

Si nos centramos en el primer punto, muy polemizado, y utilizado como arma arrojadiza de políticos, tecnócratas, y profesionales del sector. Nos encontramos con el punto más conflictivo para la evolución actual de las Bibliotecas, si tratamos de profundizar y dejamos de lado la frivolidad con que en muchos casos se ha debatido sobre este tema, hallaremos las claves que permitirán la adecuación de nuestros centros hacia las nuevas necesidades de nuestros usuarios. Tal como desarrolla Manuel Castells en sus textos sobre “La Era de la Información, economía, sociedad y cultura”, y sobre todo en su tomo III dedicado al Fin del Milenio. Nos habla de la globalización de la aplicación de las tecnologías en todos los sectores tanto industriales, culturales y en los diversos estamentos de la sociedad. En dichos textos nos apunta la situación de muchas de las organizaciones para superar estos retos y cómo afrontar esta nueva forma de trabajo incluso de filosofía de vida. Ahora bien, qué podemos decir de las Bibliotecas, ¿Cuál es su situación real actual para afrontar esta nueva función de centros de difusión de la Información y Servicios desde la perspectiva de las Tecnologías de la Información?

Aquí sí que abandonamos la vista de pájaro en la cual se sitúan muchos de nuestros políticos, tecnócratas, etc. Y nos adentramos en la punta de lanza del problema de nuestros centros, por el cual no podemos enfrentarnos al cambio que se nos exige.

Debemos ser realista a la hora de fijar objetivos y metas a conseguir en nuestros centros, ya que para la introducción de las Bibliotecas, sobre todo en las de menores recursos, en esa tan manida “Sociedad de la Información”, debemos plantearnos sobre todo tres puntos básicos;

- La necesidad de la inversión pública o privada en la modernización, o introducción en muchos casos, de las infraestructuras necesarias para el desarrollo de esos servicios basados en las TI.
- Inversión y apoyo Institucional en la formación y reciclaje de los profesionales que están al frente de nuestros centros, a todos los niveles de responsabilidad, para la adecuación de sus tareas hacia estas nuevas necesidades y desarrollos.
- Difusión Social de la Capacidad de la Biblioteca como centro que dispone de recursos y servicios que ofrecer a los ciudadanos mediante estas tecnologías.

En cuanto al primer punto podemos decir que muchas de nuestras Comunidades Autónomas están haciendo esfuerzos, unas más que otras y con grandes diferencias, en ampliar el número de Instalaciones a disposición de los ciudadanos, siempre que hablemos del ámbito público. Todos los meses se inauguran nuevos centros de lectura, agencias e incluso Bibliotecas. Pero seamos claros ¿Qué ocurre con las ya establecidas desde hace años? ¿Qué ocurre con la inversión en infraestructuras, renovación de fondos etc. en estos centros?. La mayoría de centros requieren de una renovación tanto del equipamiento como de adecuación de fondos, redistribución de espacios según las nuevas necesidades, (ludotecas, videotecas etc..)y un sin fin de mejoras . ¿No hay fondos para este esfuerzo?. O quizás no es tan brillante y electoralmente beneficioso que inaugurar nuevos centros a bombo y platillo. Es muy penoso ver como cuanto más deprimida es la zona donde se ubican nuestros centros más tarde llegan las mejoras, si llegan algún día. El famoso Plan Marchall en el campo de las Bibliotecas pasa muy a menudo por nuestras mentes y peor aun por nuestros centros casi medio siglo después.

¿Cómo vamos a hablar de Sociedad de la información, si en muchos casos no se dispone ni de fondos electrónicos ni siquiera del acceso a los mismos?. La biblioteca actual no puede satisfacer esas demandas si no dispone de ese equipamiento, tanto para su trabajo diario como para el disfrute por parte de sus usuarios. Y yendo más allá si no dispone de los profesionales debidamente reciclados que puedan desarrollar estos servicios. El esfuerzo debe hacerse tanto en la oferta de nuevos centros como en la adecuación de los ya existentes para cumplir su función social. Si tuviera que elegir entre palabras voto por “consolidar” más que por “inaugurar” y sobre todo “optimizar” en bien de toda la sociedad, los recursos bien gestionados generan riqueza y bienestar social.

Ahora bien, ¿Y si nos encontramos con centros que sí disponen de las infraestructuras pero no funcionan a pleno rendimiento?. ¿Hemos pensado en los trabajadores de los centros?, ¿Se ha planteado en alguna Comunidad una política de planificación de la formación continua para estos profesionales?, ¿Se les ha facilitado el acceso a esta formación en el caso de que existiera un plan de formación continua?. ¿Por qué todos los sectores industriales llevan años adecuando a sus trabajadores mediante planes FORCEM y otras iniciativas, para la aceptación a los nuevos retos en sus respectivas profesiones?. Esta claro que el sector público al cual pertenecen la mayoría de nuestras entidades, tiene sus propios planes de formación para todo tipo de funcionarios. Pero si estudiamos el caso de la Biblioteca Pública, y sobre todo en las dependientes de Ayuntamientos, en pueblos con menores recursos, podemos observar que dicha oferta es en muchos casos exigua o casi inexistente por no decir nula.

El propio Consejo Europeo ha publicado recientemente un borrador de propuesta sobre las especificaciones, conocimientos y caracterización de los perfiles profesionales que se aconseja que obtengan los profesionales que gestionan centros con servicios electrónicos. En dicho documento se nos habla de puestos como “bibliotecario multimedia”, “archivero digital”, etc.

Si volvemos a la situación real de nuestros profesionales, y cotejándola con las presentadas por este documento, volvemos a encontrarnos con la necesidad de realizar gran parte del esfuerzo, tanto de gestión como de planificación y de inversión económica, por parte de las entidades para formar o reciclar a ese nuevo profesional. Este perfil debe tener un nivel técnico mucho mayor que cualquiera de sus usuarios, meta difícil dados los conocimientos de muchos de ellos y sobre todo entre las nuevas generaciones. Ese profesional que deberá absorber estos conocimientos, cimentarlos y conseguir plasmarlos en nuevos servicios. ¿Pero es esta la única tarea que debe cumplir este profesional?. Queda por supuestó que la calidad real que perciba el usuario tendrá gran parte de valor según los servicios presenciales que ofrezca, así como de la gestión y labor del día a día que consiga difundir a su comunidad.

Ardua tarea de nuestros profesionales que en casi todos los casos están realizando este cambio desde el esfuerzo personal más que por el apoyo de su propia institución. No obstante quiero ser un poco optimista y pensar que algo va cambiando y sobre todo apreciar ese esfuerzo individual que en muchos casos está supliendo la falta de adecuación de las infraestructuras por un alto grado de imaginación e ilusión virtudes muy escasas en este fin de siglo que vivimos.

Volviendo a los tres puntos que hemos mencionado anteriormente como base para el desarrollo del perfil de la Biblioteca en la Sociedad de la Información, debemos pensar que de nada sirve desarrollar y proveer de estos nuevos servicios, si nuestros usuarios no tienen acceso por el desconocimiento de la oferta o por la falta de las capacidades técnicas para su uso. La Biblioteca en las últimas décadas tiene como una de sus tareas la formación de sus usuarios para el mejor uso de los recursos, si en el caso presencial es algo necesario en el caso de servicios electrónicos es primordial para el buen uso de estos. Como todos sabemos esta “sociedad de la Información” es solamente un espejismo donde una parte de la sociedad ve el oasis y otros solo ven el puro desierto. ¿Cuál será la realidad.....?

Y no nos equivoquemos es ahí donde la Biblioteca tiene su lugar y no debemos perder el rumbo, mientras tengamos usuarios que requieran de nuestros servicios presenciales nuestras Bibliotecas no deben perder el norte y fundamentar todos sus esfuerzos, objetivos, logros y metas en la versión de su Biblioteca Digital, “hay muchos mundos pero no todos están en la opción virtual”

Debemos saber navegar entre las olas e ir rumbo a esas necesidades sin olvidar su función social real. El Ciberbibliotecario debe compaginarse con el bibliotecario, y de esa conjunción podremos obtener nuevos retos y propuestas de futuro. Y por último no olvidemos que la difusión de estos servicios electrónicos va totalmente encadenada a los niveles de aprendizaje de las TI que se ofrezcan a la sociedad, sobre todo a los grupos más disminuidos, y esto como todos sabemos es un tema muy difícil de medir y mucho menos de normalizar en la sociedad española actual.

Y desde aquí nos acercamos al punto segundo de esta ponencia la función de la Biblioteca como dinamizadora del aprendizaje. Si en todos nosotros queda un sustrato en nuestra memoria que nos recuerda la biblioteca como lugar de encuentro o de lectura o de cualquier recuerdo de socialización, sobre todo anteriormente y también en la actualidad la Biblioteca cumple un claro cometido como apoyo a nuestro aprendizaje, sobre todo en las épocas tempranas. Actualmente se hace más patente la necesidad por parte del ciudadano de que la Biblioteca se convierta en un soporte continuo para su “aprendizaje”, convirtiéndose en una compañera de viaje a lo largo de nuestras vidas.

Como en otras épocas la biblioteca se enfrenta a este reto desde la perspectiva y la necesidad de diversificar sus fondos y servicios dado que ya no solamente tendrán que coordinarse con escuelas, institutos o universidades, si no ir más allá en su trabajo y analizar las necesidades y perfiles específicos de información requeridos por sus usuarios y disponer de fondos, recursos y servicios que permitan esta misión de compañero de viaje de toda la sociedad. La adecuación de los fondos y la redefinición de sus objetivos puede ayudar, pero sobre todo marcar un claro listón entre lo que es un apoyo al aprendizaje de lo que es un centro guardería, segunda escuela, etc. La biblioteca como espacio no debe suplir

los roles de otras entidades, no está preparada ni en cuanto a sus infraestructuras ni en cuanto a sus servicios o actividades para ello, si bien es verdad que en muchos casos ese es una de sus mayores misiones. En este punto en el sector profesional encontramos detractores de estas posiciones así como partidarios, pero ante todo, no se trata de ver si la biblioteca debe o no tener esa función en genérico sino más bien, poder actuar de forma individual según la idiosincrasia de cada centro, si sus usuarios y la circunstancia del entorno requieren que la biblioteca cumpla esa función será obligación de las instancias financiadoras, publicas o privadas, el adecuar tanto instalaciones como fondos y servicios para dicha actividad.

Y por último el tan comentado fin de la biblioteca como centro de encuentro y de difusión de las actividades culturales. En este caso también encontramos diferentes aptitudes según la ubicación de los centros. En zonas rurales o más distantes geográficamente la Biblioteca desde siempre ha cumplido este cometido de forma activa. Actualmente este punto se esta fomentando en todo tipo de centros sin diferencia según zonas o actividades. Es importante pensar que la sociedad siempre requiere más puntos de encuentro con la cultura de los que se le ofrecen y que todo lo que apoye la diversificación de ofertas, siempre que tenga un proyecto coherente detrás, puede ser un buen acicate de la biblioteca hacia su función social. Es más, la sociedad requiere más que instalaciones para realizar actividades, que esta se convierta en un dinamizador cultural. No debe ser un mero espacio sino un potenciador de tendencias, encuentros y actividades con un claro trasfondo que involucre al usuario hacia la motivación por la cultura haciéndole que se involucre en el proyecto del centro como un partícipe y no como mero espectador, proponiendo e incluso creando actividades para potenciar ese efecto dinamizador. Aunque algunos profesionales piensan que esta tampoco es una función de nuestros centros al igual que en el caso de la función de apoyo al aprendizaje, la realidad que siempre supera la ficción, nos demuestra que los centros que realizan este tipo de actividades por contrapartida ven aumentado el uso de sus servicios meramente bibliotecarios y el grado de aceptación y satisfacción de sus usuarios con respecto a los centros aumenta, lo cual puede detallarnos que si bien puede no ser imprescindible, si debe ser planteado dentro de un plan de desarrollo de un centro para la mejora global de sus servicios. Por lo tanto si es considerado útil por la población y entra dentro de los objetivos del centro debemos de apostar por estas actividades en su justa dimensión.

Finalizando podríamos decir que la situación actual de las Bibliotecas se presenta en un continuo cambio, pero esto no es nuevo, siendo como es un servicio para la sociedad, siempre ha debido de adecuarse e ir transformándose a la par que esta. No obstante el reto actual puede parecernos mayor en tanto nos plantea la reorganización de nuestros centros, física y conceptualmente. Nuestros objetivos y metas siguen siendo los mismos, ser útiles para la sociedad, son solamente los medios y las formas de llegar a ellos los que requieren el cambio y en ello se esta trabajando desde todos los interlocutores, profesionales, instituciones, entes gubernamentales, universidades, etc. Para que este cambio sea real, y el paso de la Biblioteca Real a la Biblioteca Digital sea una conjunción de ambas, algo nuevo, que enriquezca la oferta y permita adecuarse mejor a las necesidades de esta sociedad.

✍

